

Don Bosco y su sistema pedagógico en la historia

Pedro Braido,
Don Bosco al alcance de la mano
Cap. 2

“La historia esta decidida y el genio no puede sustraerse a las influencias que desde la leche materna le atan a un ambiente, le implican en las luchas de partido, lo introducen en un círculo de cultura y civilización. Sin embargo, no madura como consecuencia de un proceso evolutivo, como un producto natural, sino que emerge autóctono, excepcional, fuera de toda previsión y lógica, sin que le arrastre la corriente histórica, haciendo transparente el alma de su tiempo y de su pueblo en la flor incorruptible de la belleza”. (L.Stefanini, o. c., pp. 29-30

Esto mismo sucede con Don Bosco.

Su acción educativa, potente, innovadora, se desenvuelve en el fuerte clima del que fue llamado “el siglo de la pedagogía”. A sabiendas, en mayor o menor grado, asimila algunos grandes principios inspiradores, advierte ciertas exigencias fundamentales, sigue explícitamente determinados rumbos...

1. Don Bosco y el 800

Se trata del siglo de las grandes síntesis pedagógicas. Desde sus comienzos, a través de la “Universidad” napoleónica, y de las inspiraciones románticas, la figura de Rousseau es decisiva.

En una dirección iluminista que se extiende a la instrucción, a la escuela, a la renovación de los métodos y procesos educativos y en una dirección romántica que privilegia el sentimiento y el corazón (Don Bosco hablará de la amabilidad, del cariño) se orienta la pedagogía oficial. Podríamos citar a Herbart, Pestalozzi, Froebel, Necker de Saussure, P. Girard, F. Aporti..

La cultura popular, artesanal, favorece por su extensión todo este movimiento tan lleno de vida. Se comienzan a sentir los efectos, los frutos de la política de los príncipes “iluminados”, especialmente de Federico el Grande de Prusia y de María Teresa, con efectos sensiblemente benéficos, incluso en Italia, de forma especial en Toscana, en el Reino Lombardo-Veneto y en el Piamonte.

En estas regiones se desarrolla mucho el movimiento que defiende el método del “mutuo aprendizaje”.

Afloran preocupaciones muy sentidas en favor de la escuela popular, por la enseñanza con vistas a! mundo laboral. La publicación “Guía del educador” nace en 1835-1844.

La “Memoria Estadística” de José Sacchi (“En torno al actual estado de la instrucción elemental en Lombardía con relación a otros Estados de Italia”) puede constituir una formidable prueba documental del fervor por el desarrollo educativo, escolar, en el Reino Lombardo-Veneto. (Milán. Ant. Fort. Stella e Hijos, 1834.)

De esa misma “Memoria” y de otras páginas nacidas de la pluma del propio Sacchi podemos conseguir útiles datos sobre la situación piamontesa.

“El Estado Sardo —escribe este autor— es quizás entre los Estados italianos el que podemos considerar mejor provisto de escuelas en las que se imparte una enseñanza literaria a las clases sociales de la población, llamadas por nosotros escuelas “ginnasiali”. Por el contrario, refiriéndonos a escuelas primarias o elementales hace escaso tiempo que se las ha tenido en cuenta para organizarlas y difundirlas.”

Cualquiera puede ver claro la importancia de que un país como el nuestro, donde existen espléndidos medios de formación para las clases altas, también se extendiesen a las populares.”

“Para la formación técnica, con la que las clases populares adquieren experiencia y saber en las artes y oficios, existen en el Piamonte varios centros si no perfectos, al menos compatibles con el estado industrial de esa tierra italiana. Una autentica escuela técnica puede llamarse la que se ha montado en Turín, donde se aprende el dibujo y la geometría aplicada.”

Más datos positivos referentes al vasto movimiento educativo-pedagógico-organizativo de este tiempo, proporcionaba el propio J. Sacchi en sus “Anales de Estadística”, Milán, 1845 (Se trata de una observación añadida en el apéndice a las páginas de F. Aporti: “Relación sobre los asilos de infancia y otros centros elementales visitados en el otoño de 1843”. Cfr. F. Aporti, *Scritti pedagogici editi e inediti*, por Angiolo Gambaro. Turin, 1944.)

Allí se habla de la rápida y benéfica difusión de los Asilos de Infancia, de las “Scuole di Metodo”, de la introducción entre los universitarios de la enseñanza superior de metodología. Se señala, por fin, la necesidad del Piamonte “de tener no solamente escuelas elementales de dos o tres aulas, sino escuelas elementales mayores de cuatro aulas y escuelas de técnica aplicada”.

“La exclusiva enseñanza elemental o primaria no es suficiente para un país eminentemente industrial. Se requieren institutos que preparen artesanos, agrónomos, directores de fábrica, maestros de taller, jefes de negocios... Para adiestrar a la juventud en estas importantísimas funciones de la vida civil no son suficientes las actuales escuelas elementales y resultan absolutamente inadecuadas, por no decir perjudiciales, las llamadas escuelas de latinidad...”

“...Con el solo conocimiento del abecedario, con la superficial noticia filológica de las lenguas muertas, no se pueden conseguir hombres útiles, como se requiere en el siglo de las máquinas de vapor y las vías férreas. La enseñanza popular debe ser enfocada con simpatía hacia la sabiduría popular. Hacemos votos porque el Piamonte sea émulo de los países más cultos de Europa y se gane aquel honorable puesto entre las comunidades civilizadas a las que desde hace tiempo se ha incorporado lealmente” (anotación final de J. Sacchi). (F. Aporti, *Scritti pedagogici editi e inediti*. Turin, 1944.)

El teólogo Pedro Baricco, en su monografía titulada “La instrucción popular en Turín”, (Monografía de T. Pedro Baricco, asesor municipal, inspector real para los estudios elementales de la provincia de Turín, 1865) de un cuadro sintético más extenso y exacto de la situación educativa y escolar de Turín. Entre los institutos clásicos se aprecian muy aumentadas las escuelas de instrucción popular o de educación infantil. Es más, las escuelas técnicas y los institutos profesionales cobran especial relieve, como ocurre con las “Escuelas Técnicas de San Carlos” (fundadas en 1848), una escuela profesional con muchas especialidades (mecánica, tipografía, textiles...) fundada en 1857, además de las escuelas técnicas gubernativas y municipales y las Escuelas de Dibujo. (Cfr. G. Mantellino, *La scuola primaria e secondaria in Piemonte e particolarmente in Carmagnola dal sec. XIV alla fine del sec. XIX*. 1909. Relacionado con los antecedentes de las Escuelas profesionales y artesanales en Turín y Piamonte. Cfr. A. Suraci, *Il lavoro nel pensiero e nella prassi educativa di Don Bosco* (Colle Don Bosco, Asti), 1953, pp. 15-20.)

En la más bien conservadora y “reaccionaria” ley de 1822 se establece que “la ciudad pudiese tener abierta la escuela de dibujo y grabado también para los artesanos”. (Baricco, o.c.)

Pero también fuera de Turín y del Piamonte se nota un fervor cada vez más acentuado por la promoción de la instrucción y educación popular, especialmente la artesanal. Además de los célebres institutos de Felleberg en Hofwyll, de Ridolfi (Meleto), de Lambruschini, no menos significativas y útiles —aunque gozando de menos celebridad—, resultan entre otras fundaciones de Ludovico Pavoni (1784-1849) (Instituto de San Bernabé con escuela de tipografía de 1821 aprobado por el Gobierno austriaco en 1823) (En el Decreto de la Sagrada Congregación

correspondiente sobre la heroicidad de sus virtudes (5 junio 1948) se declara: “Porro Servus enim Dei stupendorum operum, quae Paulo post S. Joannes Bosco amplissime protuit, praecursor merito est habendus”), y el Asilo de Juan Tata y de San Miguel en Ripa, visitados por Don Bosco en Roma en 1858, etc. (Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco, V. 830, 834, 842-846. En adelante citaremos esta obra con la sigla MB y nos referiremos a la edición original italiana.)

El propio Aporti, en enero de 1842, publicaba en el “Diario agrario lombardo-veneto”, después reproducido en “El educador elemental” (1845) (una revista que ciertamente Don Bosco conoció, citándola en su Historia Sagrada), el plan de un “Instituto de Educación y de Instrucción teórica y práctica para los jóvenes que desean dedicarse a la agricultura y a la administración económica de las faenas y producciones del campo”. (Scritti pedagogici editi e inediti de F. Aporti, por A. Gambaro. Vol. 11.)

2. En la tradición cristiana

Con estos últimos indicios reconocemos que el pensamiento y la obra de Don Bosco tienen su más profunda y principal fuente de inspiración en la tradición de la pedagogía y de la educación cristianas. Añadamos inmediatamente: una “tradición cristiana abierta y original”. Más allá de su cultura teológica, asimilada en el Seminario y en el “Convitto Eclesiástico”, donde dominaba la moral de San Alfonso (siglo XVIII), más humana y moderna, menos abstracta y especulativa y más psicológica y concreta, sus orientaciones pedagógicas —sobre todo la intuición fundamental de la amabilidad, de la familia, de la alegría— se acompañan por su afinidad con los más modernos maestros de la espiritualidad y de la educación católicas: San Felipe Neri (Santo de la alegría), San Francisco de Sales (el humanista de la devoción), San Carlos Borromeo (bravo organizador de nuevas y geniales obras educativas católicas) y San Juan Bautista de la Salle (instaurador de un nuevo estilo educativo cristiano).

Son muy numerosas las huellas de la influencia de San Felipe Neri en el ánimo de Don Bosco, quien fácilmente encontró la forma de descubrir al santo romano en Chieri, en una ciudad y un seminario donde el recuerdo de “Pipo buono” estaba viva y continuamente se renovaba.

En el mismo período, y más tarde con mayor intensidad, Don Bosco descubrió a San Francisco de Sales, que llegará a ser el titular y Protector de su obra educativa comenzando por el primer Oratorio. En el Reglamento encontramos efectivamente estas palabras: **“este oratorio se ha puesto bajo la protección de San Francisco de Sales porque aquellos que desean entregarse a este género de ocupación han de proponerse a este santo como modelo de caridad, en las buenas maneras, que son las fuentes de las que se derivan los frutos que esperamos de la obra de los oratorios”**. (MB II, nota I.a)

Entre los recuerdos particulares de Don Bosco, formulados con motivo de su Primera Misa, encontramos el siguiente: “La caridad y la dulzura de San Francisco de Sales me han de guiar en todo cuanto haga” (M.O. 115, nota 51). Era el prelude de la acentuación de la primacía pedagógica de la amabilidad (amorevolezza) y del principio del optimismo educativo.

En la concepción y realización de la obra más característica de Don Bosco, el Oratorio Festivo, se notan claramente los influjos de las análogas instituciones de Lombardía, con inspiración en los reglamentos y organización impulsados por San Carlos Borromeo. El primer biógrafo afirma que en la elaboración de los primeros Reglamentos él se inspiró en las reglas de otras instituciones “adaptándose especialmente a las del Oratorio de San Felipe Neri de Roma y las de San Carlos Borromeo, en Milán” (MB III, 90).

Intensas fueron las relaciones de Don Bosco con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y por tanto, de forma indirecta, con las obras y con el espíritu de su fundador, San Juan Bautista de la Salle. A uno de sus provinciales, Fr. Hervé de la Croix, Don Bosco le dedicó una de sus obras, la Historia Eclesiástica. Además, existen serios indicios que nos hacen pensar que él había leído la

“Conduite des écoles chrétiennes” y sobre todo el clásico opúsculo “las doce virtudes de un buen maestro”... explicadas por P. F. Agatone, Superior General de dicho Instituto.

Muchas de sus expresiones sobre la mansedumbre, la dulzura, la amabilidad, la asistencia, la “modestia”, parecen como ecos y motivos del “sistema preventivo” de Don Bosco.

Menos conclusivas, en cambio, pueden ser las indagaciones acerca de los encuentros de Don Bosco con dos profesores de pedagogía en el Ateneo turinés, G. A. Rayneri y J. Allievo, y con el fundador de los Rosminianos, Antonio Rosmini, con el que se entrevistó más veces por escrito, y también personalmente, tratando, según parece, prevalentemente sobre temas que hacían relación a problemas y negocios de índole económica”. (Para una indagación más amplia y rica acerca de las relaciones de Don Bosco con los educadores y tratadistas de su tiempo y de tiempos anteriores nos permitimos remitir al lector a la primera parte de nuestro estudio sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco, donde se atiende precisamente al tema de Don Bosco en la historia de la educación.)

Don Bosco constituye un acontecimiento “excepcional”, nuevo, en el campo de la historia de la educación y la pedagogía. Es propio del gran artista saber imprimir en la infinitamente rica y variada corriente de la vida espiritual, a pesar de estar atado a las leyes universales de toda técnica o arte, novedad y originalidad de ritmos, de armonía, de horizontes futuros...

En este sentido es legítimo pensar que Don Bosco y su sistema aparecen con un nuevo estilo, personal e inconfundible, que se injerta en la vasta historia de la educación cristiana y del sistema preventivo con ecos, realizaciones nuevas y personales.

Existe un estilo bosquiano de educar, de igual forma que existe en la pintura o en la música una escuela de Tiziano, de Bach, de Rafael, de Beethoven. Afirmamos, con uno de los primeros estudiosos de Don Bosco educador y pedagogo, Fascie, que el santo “con el coraje de los humildes, entró, santamente animoso, por la vía firme y castigada del buen sentido y de la tradición. Y en el surco profundo y suave abierto por la experiencia, plantando el nuevo vástago de su iniciativa personal y regándolo con sus sudores y fecundándolo con el sol de su caridad, hizo crecer y educó una nueva y vigorosa planta, hermosa, tan simple en la estructura como firme en su afirmación, muy rica de flores y de frutos de santidad” (14 B. Fascie, *Del método educativo di Don Bosco*, p. 26.)

Con Don Bosco salimos “del campo de la pedagogía teórica y nos adentramos en el campo práctico del arte educativo, de la obra del educador en la que Don Bosco fue verdaderamente un maestro, donde su personalidad sobresale genuina, entera, donde dejó patente, palpable, su propia huella”... (15 *Ibid.*, p. 22.)

Repitamos sintéticamente con Zitarosa: “No es posible desconocer una potente originalidad en la obra de Don Bosco. Pero es originalidad, más que de meditaciones teorías, deriva de su propia personalidad de educador artista” (16 G. R. Zitarosa, *La pedagogia di Giovanni Bosco*, p. 105.)

Nos unimos también a las afirmaciones de Modugno: la pedagogía de Don Bosco “es la pedagogía del Cristianismo católico considerada y vivida por un genio y un santo del siglo xix” (17 O. Modugno, *Don Giovanni Bosco. Il método educativo*. Florencia, 1941, página 6)